

EVALUACIÓN FORMATIVA. CUANDO LA TEORÍA SE LLEVA A LA PRÁCTICA

La mayoría de las veces que nos han explicado un concepto o una idea, siempre hemos pensado o preguntado cómo se puede llevar a la práctica. La evaluación formativa o la diversidad de modalidades de evaluación que no sea una utilización de examen y poco más, es un ejemplo, y se ha criticado por su dificultad o imposibilidad de llevar a la práctica.

Existen de trabajos que aluden, desde un punto de vista teórico¹, a la necesidad de una evaluación formativa en todos los niveles educativos, y la demostración de prácticas y trabajos empíricos², nos permiten afirmar que sí se puede, aunque necesitamos conocer diversos factores para que la práctica siga los preceptos teóricos de la evaluación, además de las dificultades o limitaciones en las clases de Educación Física.

La evaluación formativa no puede ser un aledaño en el proceso de enseñanza aprendizaje. Es cierto que en este monográfico se presentan un conjunto de trabajos específicos, pero hay que entender esta evaluación en una totalidad mucho más amplia. En primer lugar, hay que esbozar que el profesorado se encuentra en una situación social que no es la más halagüeña, por tanto, no es fácil, en muchos casos, mantener el tipo en las clases. Además del día a día, hay un cúmulo de aspectos a los que atender que tampoco acompañan para desarrollar una docencia como nos gustaría. Pero lo que sí encontramos es que hay muchas propuestas que nos pueden ayudar y poca información sobre cómo llevarlas a la práctica³.

Hay, con base de la evaluación formativa, una fundamentación político-social, que se dirige hacia procesos de negociación con el alumnado. Es decir, hay una idea de lo que es la escuela y la educación, en el sentido de que lo que prima es el componente humanista más que el utilitario; hay un desarrollo curricular que trata de

1 Álvarez Méndez, J.M.: *Evaluar para conocer, examinar para excluir*, Madrid, Morata, 2001; Álvarez Méndez, J.M.: *La evaluación a examen*, Madrid, Miño y Dávila, 2003.

2 López Pastor, V.M. (Ed.): *Educación Física, evaluación y reforma*, Segovia, Diagonal. 1999; López Pastor, V.M. (Ed.): *La Educación Física en educación infantil: Una propuesta y algunas experiencias*, Buenos Aires. Miño y Dávila, 2004.

3 Para que la evaluación cumpla con los cometidos que se pretenden, debería enfocarse desde la globalidad. Es cierto que los estudios aquí presentados se dirigen al aprendizaje, o más concretamente, al proceso de enseñanza aprendizaje, pero faltarían muchos aspectos que deberían atenderse (institución, participación, administración, etc.) que ahora no son objeto de estudio.

acercarse a lo que necesita el alumnado; hay un proceso de enseñanza aprendizaje que es compartido, no está en exclusiva en manos del profesorado; hay una metodología activa, en el sentido de que el alumnado es el actor principal en el aprendizaje, no un mero receptor de ideas o consignas; y hay una evaluación como forma de demostrar el conocimiento y no como forma de controlar⁴. Todavía más, parece que todo este conglomerado sólo se dirige al alumnado, y no es cierto, también requiere de procesos evaluativos para los y las docentes, para el currículum y para la escuela y las personas que tienen una relación directa en ella. No queremos caer en la falacia de decir que la evaluación formativa es importante para el alumnado y dejar fuera a todos los demás agentes que están implicados en el aprendizaje.

Como puede apreciarse, esa noción de globalidad debería plantear procesos holísticos. Desde la Red de Evaluación Formativa⁵ llevamos algunos años intentando llevar a la práctica trabajos que nos ayuden a desarrollar nuestra labor docente y que podamos extrapolar ideas, instrumentos, procedimientos, etc., a otras personas con el fin de hacer ver que la evaluación formativa es posible.

Las bases de esa evaluación formativa se resumen en ser un aspecto más del proceso de enseñanza aprendizaje entre docente y discente, que incita al cambio y al desarrollo, que involucra al alumnado como agente de su propio cambio y desarrollo, y que no se limita a constatar unos resultados, en suma, como todo proceso de evaluación cuya finalidad principal es mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje que tienen lugar⁶

El propio concepto de Evaluación Formativa admite diversas modalidades, pues desde la autoevaluación hasta la hetero-evaluación, pasando por la co-evaluación, encontramos matices, sugerencias, propuestas, que pueden parecer diferentes pero que en suma se ciñen a un precepto fundamental, la participación del alumnado en el proceso evaluativo.

La diversidad de trabajos alcanza todos los niveles educativos, desde la Educación Infantil hasta la Universidad, y en todos ellos encontramos claras mejoras en la enseñanza y el aprendizaje⁷. No es sólo porque por nuestra parte pueda pare-

4 Antibi, A.: *La constante macabra, o cómo se ha desmotivado a muchos estudiantes*, Madrid, El rompecabezas. 2005

5 López Pastor, V.M., Martínez, L.F. y Julián Clemente, J.A.: "La Red de Evaluación Formativa, Docencia Universitaria y Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Presentación del proyecto, grado de desarrollo y primeros resultados". *RED-U. Revista de Docencia universitaria*, 2, http://www.redu.um.es/red_U/2/, (2007). Pérez Pueyo, Á., Taberero Sánchez, B., López Pastor, V.M., Ureña Ortín, N., Ruiz Lara, E., Capllonch Bujosa, M., González Fernández, N. y Castejón Oliva, F.J. "Evaluación formativa y compartida en la docencia universitaria y el Espacio Europeo de Educación Superior: cuestiones clave para su puesta en práctica", *Revista de Educación*, n° 347, (2008), pp. 435-451. López-Pastor, V.M.; Castejón, F.J.; Sicilia-Camacho, A.; Navarro, V. y Webb, G. "The process of creating a cross-university network for formative and shared assessment in higher education and its potential applications". *Innovations in Education and Teaching International* (en prensa)

6 López Pastor, V. 2004. *Ibidem*.

7 Bain, K.: *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*, Valencia, Universidad de Valencia, 2005

cer una convicción sin más, sino que hay documentación que demuestra resultados conseguidos mediante estas actuaciones⁸, y alcanzan a diferentes materias y también a diferentes niveles educativos.

En los estudios y trabajos, como los reseñados en este monográfico, se podrá comprobar cómo se han ido aplicando diferentes modalidades de evaluación formativa que llevan una implicación rigurosa, sistemática, y también, por qué no decirlo, muy laboriosa. Se han elegido tres niveles educativos con el fin de comprobar cómo se plantean las ideas, cómo se diseñan y cómo se ponen en práctica. Como no se trata de crear absurdas y confiadas ilusiones, cada propuesta tiene su desarrollo actualizado y también las dificultades que se encuentran así como las posibles soluciones. Todos estos trabajos se llevan a cabo en ciclos de investigación-acción, de manera que la continuidad en los resultados es una muestra de los ajustes y soluciones, con intención de cambiar la enseñanza y el aprendizaje. También se podrá comprobar que hay una participación colaborativa, en el sentido de que todas las partes que aparecen en la intervención puedan exponer sus ideas.

Para finalizar, un breve comentario respecto a las competencias que se piden y solicitan en el currículum educativo. De la misma manera que se expone una evaluación formativa para los aprendizajes, algo a lo que estamos más habituados, también se traslada a las capacidades y competencias: "llamamos capacidad a una operación mental estable y reproducible dentro de los distintos campos de conocimientos, y competencia a un saber identificado, que pone en juego una o varias capacidades dentro de un campo determinado y que domina los materiales que utiliza"⁹, es decir, las competencias que son específicas de nuestra disciplina, pero que también incumben a una colaboración con otras, dirigidas a la formación total de la persona.

El artículo de Jiménez Jiménez y Navarro Adelantado trata de la implementación de la Evaluación formativa en Educación Primaria y Secundaria, y cómo afecta al profesorado. Es más un trabajo de evaluación de programas, pero con una clara intención de implicar al alumnado en una actuación evaluativa que se desplace hacia la evaluación formativa en sus clases de Educación Física.

El artículo de Pérez Pueyo y cols., y el de Julian Clemente y cols., se centra en la Educación Secundaria. Nos ofrecen una panorámica de actuación docente con unas dificultades, pero también con las posibilidades que ofrece la evaluación formativa cuando se implica el profesorado y el alumnado, cómo se pueden emplear distintas herramientas, qué supone para el alumno la exigencia en las clases, y cómo los resultados mejoran. No se trata de tener una visión única y optimista, sino comprobar cómo se puede realizar, aunque con las precauciones de una práctica exigente.

El artículo de Martínez Mínguez y Ureña Ortín está dirigido al ámbito universitario. Aparecen los ciclos de investigación acción en los que se han ido buscando

8 Biggs, J. : Calidad del aprendizaje universitario (2ª ed.), Madrid, Narcea, 2006. Brockbank, A. y McGill, I.: Aprendizaje reflexivo en la educación superior. Madrid: Morata. 2002. Brown, S. y Glasner, A. (Eds.): Evaluar en la Universidad. Problemas y nuevos enfoques, Madrid, Narcea, 2003.

9 Meirieu, P.: Aprender, sí. Pero ¿cómo?, Barcelona, Octaedro, 1992, p. 17, pie de página 4

soluciones a los diversos problemas a los que se tiene que enfrentar el profesorado en sus clases en la universidad. En este caso, se detecta que hay dificultades para llevar a cabo las actuaciones de evaluación, pero también se ofrecen sugerencias para que superar las dificultades.

Esperamos que con estos ejemplos se pueda incidir en una mejora de la docencia en las clases de Educación Física

Dr. Francisco Javier Castejón Oliva
Universidad Autónoma de Madrid